

La identificación masculina de los jóvenes

Michel Ferradás Márquez*/Susana L. Báez Ayala**

“Juventud: divino tesoro”. Al escuchar esta frase popular no podemos resistir la evocación de los años “mozos”, cuando se sueña con cambiar el mundo (algo a lo que no renunciamos ahora); con los sentimientos a flor de piel, estallaba la utopía al desafiar las fronteras de la libertad, porque en cada acción se nos iba la vida. Y es que no hay duda de la importancia que otorgamos a esta etapa, que supone experimentos constantes para entender el mundo y desafiar sus normas, sin pensar en consecuencias más allá de expresar nuestras opiniones con libertad y obtener “justicia”. Por ello, sin detenernos a establecer parámetros etarios que circunscriban el periodo (polémica no resuelta por las y los estudiosos del tema), nos limitaremos a esbozar la importancia de una visión relacional del ámbito en que se producen los sueños, expectativas y realidades de los jóvenes juarenses de hoy y sus procesos de identificación como hombres.

Para hablar de jóvenes no se puede ignorar que éstos están ahora mismo en la palestra pública mexicana, una nación que llora “consternada y rabiosa” la “desaparición” de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa (2014), mientras en Ciudad Juárez no se supera el luto por los feminicidios (1993 a la fecha) y la masacre de Villas de Salvárcar (2010). La coyuntura histórica en que se construyen las juventudes en su multidiversidad nacional, exige la acción conjunta de la sociedad civil para solucionar sus conflictos y horrores. Dicha demanda incluye el compromiso académico que nos convoca al esfuerzo inaplazable por contribuir a una mejor comprensión de las culturas juveniles y sus problemáticas, en aras de buscar salidas a los males e injusticias que las vulneran.

En este espacio invitamos a repensar la relación entre los procesos identitarios de género en jóvenes y las violencias que se suceden alrededor de esta población en nuestro escenario ciudadano fronterizo. Nuestro ánimo es incentivar el estudio y comprensión de las complejas y diversas masculinidades juveniles adscritas a un contexto juarense muy particu-

lar, por lo que proponemos un acercamiento a la situación histórica, sociocultural, económica y política en que ellas socializan.

Uno de los investigadores más reconocidos en los estudios de juventudes del México contemporáneo es Alfredo Nateras, sus aportes permiten indagar cómo se construyen las masculinidades jóvenes en contextos fronterizos globalizados, como es el caso de Ciudad Juárez. Nateras propone la definición de las circunstancias para cualquier análisis que involucre la construcción de las identidades juveniles, de ahí que evidencie que “uno de los aspectos que aparecen insistentemente en la discusión teórica en las ciencias sociales y humanas se refiere a la importancia del contexto”¹ para poder documentar, comprender y explicar las interacciones socioculturales de que participan los actores.

Hablar de contexto nos remite a un espacio geográfico, social y temporal, en el que se producen las relaciones intersubjetivas. En consecuencia con ello el escenario latinoamericano se caracteriza por: “la globalización neoliberal, [...], la exclusión y las desigualdades sociales, las violencias [...], las identidades sociales, las inequidades de género [], el poder del crimen organizado (el narcotráfico), el miedo colectivo, la seguridad ciudadana e inseguridad pública, la condición juvenil”²

Las desigualdades se revelan como una de las constantes que han marcado la historia del México contemporáneo, y resulta que los jóvenes se encuentran entre los grupos más “vulnerados” por ellas, que más allá de diferencias económicas, inobjectables, son generadas por las tensiones y antagonismos culturales que materializan la “exclusión” en la proscripción social, cultural y espacial impuesta a los diversos grupos juveniles, bien sea por su concepción de la moda, gustos musicales o comportamientos irreverentes coligados al delito en el imaginario popular. En consecuencia, cabe destacar la determinación y trascendencia de este accionar segregador en los procesos

Repensar a los jóvenes y sus procesos de identificación masculina en el ambiente urbano de violencias e inequidades de género que caracterizan a esta ciudad hoy, constituye una prioridad científica, sociocultural y política, si de verdad aspiramos a una urbe donde nuestras juventudes puedan ser un “divino tesoro”.

identitarios grupales e individuales, donde el género juega roles medulares en la proyección y comportamiento de los jóvenes.

También Néstor García Canlini, en *Los jóvenes en México*, profundiza en las problemáticas de la marginación y descalificación juvenil, ofreciendo tres intersecciones (la diferencia, la desigualdad y la desconexión)³ que considera fundamentales en la acción socializadora que define lo intercultural al interior (y exterior) de las naciones latinoamericanas, y que son agravadas en contexto de frontera por las características y contrastes propios de estas áreas. Entonces, estos procesos con que se define lo intercultural e intentan explicar los mecanismos de exclusión adquieren importancia; establecen un orden lógico de acción social en las culturas juveniles a partir de las diferencias, que ya no constituyen motivo de violencias, sino que “se trata de la lucha por el reconocimiento de los derechos ciudadanos, en este caso de los jóvenes globalizados.”⁴

La globalización se constituye en el escenario mexicano y otorga un carácter mundial a los hechos sociales, económicos, políticos y culturales que se suceden en este espacio geográfico, mientras son influenciados (y viceversa) por los de otras regiones; con la interdependencia globalizadora se internacionaliza lo local (nacional), más aún en un área como la de Ciudad Juárez, contexto fronterizo y complejo que divide el “Primer Mundo” del “Tercero”, con toda la carga significativa y particular que ello representa en materia de migraciones, contrabandos o diferencias de todo tipo.

En consecuencia asumimos la imposibilidad de disociar los procesos de identificación masculina en jóvenes y el contexto sociocultural, histórico, político y económico en que estos tienen lugar. Si bien es cierto que las identidades obedecen a determinantes ideológicos colectivos e individuales, el ámbito se presenta vital en su construcción, pues en las interacciones sociales que caracterizan y configuran las masculinidades en los jóvenes, está la impronta del accionar social que los circunda. De ahí que sería impensable cualquier investigación sobre jóvenes juarenses ajena a las maquilas, las migraciones, los feminicidios, el crimen organizado o la participación ciudadana, como algunas de las constantes del entorno. Repensar a los jóvenes y sus procesos de identificación masculina en el ambiente urbano de violencias e inequidades de género que caracterizan a esta ciudad hoy, constituye una prioridad científica, sociocultural y política, si de verdad aspiramos a una urbe donde nuestras juventudes puedan ser un “divino tesoro”.

*Estudiante de la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género (MEIG) de la UACJ. Becario CONACyT.

**Docente-investigadora de la UACJ.

¹ Alfredo Nateras, “Identidades infanto-juveniles: pandillas transnacionales”, en Salvador Cruz Sierra (coord.), *Vida, muerte y resistencia en Ciudad Juárez. Una aproximación desde la violencia, el género y la cultura*. Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 2013, p. 57.

² *Ibid.*, p. 58.

³ La diferencia (desde lo cultural), las desigualdades (en lo social), y la desconexión (alrededor de los sistemas de comunicación).

⁴ Nateras, art cit., p. 61.

Fecha de recepción: 2015-09-07

Fecha de aceptación: 2015-09-30